

cim

Interacciones mediatizadas: contactos y vínculos antes y durante la pandemia

Tobi ■ Berman
(Comp.)


UNR
EDITORA


UNR

Universidad
Nacional
de Rosario



Interacciones mediatizadas: contactos y vínculos antes y durante la pandemia

Mónica Berman

Ximena Tobi

(editoras)



Interacciones mediatizadas : contactos y vínculos antes y durante la pandemia /

Irene Lis Gindin ... [et al.] ; editado por Mónica Berman ; Ximena Tobi. - 1a ed. -

Rosario : UNR Editora, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-588-0

1. Ciencias de la Comunicación. 2. Análisis Sociológico. I. Gindin, Irene Lis. II. Berman, Mónica, ed. III. Tobi, Ximena, ed. CDD 302.2309



UNR
EDITORA




Universidad
Nacional
de Rosario



Índice

Prólogo: Crónica de una mediatización anunciada	7
<i>Mónica Berman y Ximena Tobi</i>	
Listado de Autores	13
¿Puede la mediatización ayudar a entender la datificación?	21
<i>Joan Ramón Rodríguez-Amat, Irene Gindin, Gastón Cingolani</i>	
Redes de gustos. Un horizonte de sentido en la organización de las plataformas	37
<i>Gastón Cingolani</i>	
“Nuestro periodista se encuentra en el lugar para contar lo que está sucediendo”: La cobertura mediática y las variedades no cronológicas de la crónica simultánea	61
<i>Pablo Porto López</i>	





**Conjeturas para pensar la relación
entre información y creencias
en pandemia: tensiones entre
mediatización y experiencia cotidiana
no mediatizada**

*Conjecturas para pensar a relação entre
informação e crenças em uma pandemia:
tensões entre midiatização e experiência
cotidiana não midiatizada*

Natalia Raimondo Anselmino

Mariano Dagatti

Raquel Tarullo

Gastón Cingolani

Yamila Heram

Ana Laura Hidalgo





Resumen

Este escrito tiene como objetivo compartir algunas de las conjeturas elaboradas durante el proceso de redacción del proyecto PISAC presentado en la convocatoria que el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación (Argentina) abrió en 2020 para fomentar investigaciones, desde las ciencias sociales, en torno a “La sociedad argentina en la postpandemia”. El proyecto que presentamos partía de una serie de hipótesis sobre el modo en que se han transformado las relaciones entre actualidad, prácticas informativas y creencias en nuestro pasado reciente y en nuestro presente, a partir del contexto social de pandemia por COVID-19. Nos moviliza el interés por reflexionar acerca de los interrogantes respecto de los cuales éstas fueron diseñadas como conjeturas, en función de supuestos teóricos provenientes, mayoritariamente, de la semiótica de las mediatizaciones.

Palabras Claves

pandemia, creencias, COVID-19, mediatización, prácticas informativas





Resumo

Este artigo pretende compartilhar algumas das conjecturas feitas durante o processo de elaboração do projeto PISAC apresentado na convocatória que o Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovação da Nação (Argentina) abriu em 2020 para promover a pesquisa, a partir das ciências sociais, em torno “A sociedade argentina na pós-pandemia”. O projeto que apresentamos baseou-se num conjunto de hipóteses sobre a forma como as relações entre notícias, práticas de informação e crenças se transformaram no nosso passado recente e no nosso presente, a partir do contexto social da pandemia COVID-19. Somos motivados pelo interesse em refletir sobre as questões a respeito das quais estas foram concebidas como conjecturas, a partir de pressupostos teóricos derivados, principalmente, da semiótica das mediações.

Palavras Chave

pandemia, crenças, COVID-19, mediação, práticas de informação.





Introducción

Nos proponemos en este documento presentar algunas de las conjeturas elaboradas colectivamente durante el proceso de redacción de un proyecto PISAC (que por sus siglas significa “Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea”), en el marco de la convocatoria que el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación abrió en 2020 para fomentar investigaciones, desde las ciencias sociales, en torno a “La sociedad argentina en la postpandemia”. Nuestro proyecto tuvo como título: “Prácticas informativas en pandemia/postpandemia y creencias vinculadas al COVID-19 en diversas escalas territoriales de Argentina”. Partía de una serie de hipótesis sobre el modo en que se han transformado las relaciones entre actualidad, prácticas informativas y creencias en nuestro pasado reciente y en nuestro presente, a partir del contexto social de pandemia por COVID-. ¹ Entendemos que estamos presentando hipótesis cuya comprobación empírica no se hará efectiva (al menos por el momento), pero ello no quita el interés por reflexionar, en el contexto de este libro del CIM, acerca de los interrogantes respecto de los cuales éstas fueron diseñadas como conjeturas, en función de supuestos teóricos provenientes, mayoritariamente, de la semiótica de las mediatizaciones (entendida como se propone en Fernández, 2018).

Entre otras inquietudes, nos movilizaban —y aún nos movilizan— las siguientes preguntas: ¿Cómo se resignificaron nuestras prácticas informativas cotidianas (sobre todo aquellas vinculadas con el virus y la pandemia) en el marco de las medidas de Aislamiento y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (en adelante, ASPO/DISPO) decretados por el Poder Ejecutivo Nacional? ¿En qué medida la prolongación y/o modificación de las políticas de ASPO/DISPO —esto es, el tipo y duración de sus distintas fases— pro-

1. El proyecto no fue finalmente seleccionado para su financiamiento, pero consideramos que las conjeturas a las que dio lugar resultan de interés para futuros proyectos de investigación en el área.



■ Interacciones mediatizadas

¿dujeron cambios en las prácticas informativas de la población? ¿Cuáles son las variables que inciden en la resignificación de estas prácticas? ¿Qué relaciones pueden pensarse entre dichas prácticas informativas y las creencias en torno al nuevo virus y la pandemia? ¿Cómo se re-articulan los aspectos mediatizados y no mediatizados de nuestra vida social y cómo ello repercute en eso que llamamos actualidad? ¿Cómo comprender esas transformaciones desde una lectura que considere las multiplicidades territorialidades y las diversas escalas poblacionales presentes en nuestro país? ¿Cómo es posible abordar todos estos interrogantes desde las ciencias sociales en general, y desde los estudios sobre mediatizaciones en especial?

Nuestro punto de partida

Antes de avanzar sobre las conjeturas propiamente dichas, nos detendremos brevemente en los postulados que organizan nuestro punto de vista.

Es sabido que, a partir de la pandemia por COVID-19 y del ASPO/DISPO se fueron modificando diferentes aspectos de la vida en todo el territorio argentino. En el marco de esa cotidianidad parcialmente alterada, la sociedad reconstruyó los sentidos respecto del rol de los diversos niveles del Estado, de los agentes de salud –en tanto depositarios de un saber específico reconocido–, de los medios de comunicación de (supuesto) alcance “nacional”, regional y local e, incluso, de los modos de comunicación interpersonal. Desde marzo de 2020 en adelante se asistió, en consecuencia, a un proceso de reconfiguración de las representaciones y creencias signado, en buena medida, por la tensión entre las persistencias, las acentuaciones y las metamorfosis de diferentes aspectos de la cotidianidad en lo sanitario, lo económico, lo social, lo educativo, etc.

La coordinación generalizada de acciones (individuales y colectivas) destinadas a enfrentar la situación de pandemia depende, en gran medida, de los “convencimientos” y creencias que los movilizan. Esto se hace todavía más evidente cuando las acciones se orientan a contramano del hábito general y reorganizan los comportamientos ordinarios de la población de manera abrupta: nos referimos, por ejemplo, al #quedateencasa (como hashtag pre-

■ Interacciones mediatizadas

dominante, sobre todo durante las fases más restrictivas), el uso del barbijo o tapabocas y todos los protocolos de eso que se ha dado en llamar “distanciamiento social”.

Para lograr altos grados de coordinación y cambios en los comportamientos, es preciso que muchísimas personas confíen en lo que están haciendo o en lo que se les demanda hacer: quedarse en casa, transformar sus mecanismos de socialización, vacunarse. El alcance de esa creencia es, en todos esos casos, tan fundamental como difícil de objetivar por las investigaciones en ciencias sociales.

Aclaremos que la noción de creencia no es tomada aquí como una simple declaración consciente e individual, sino como un acto de carácter interindividual (de palabra o no), asertivo y provisto de confianza evidente. Como lo expresa de Certeau: “No [es] el objeto del creer (un dogma, un programa, etcétera), sino la participación de sujetos en una proposición, el acto de enunciarla al tenerla por cierta” (1996: 194).

Partimos, así, de la premisa de que dichas creencias circulan (es decir, se socializan) bajo la forma de informaciones²; y que la circulación como tal es, al mismo tiempo, partícipe y síntoma de la aceptación, rechazo y/o transformación de las creencias. Tal postulado nos permite reconocer en el estudio de las prácticas informativas un modo de acceso a semejante proceso de transformación. La categoría *prácticas informativas* no se circunscribe, exclusivamente, a aquellas que se llevan a cabo en el ámbito particular de los tradicionales medios de comunicación ni a las que son ejercidas solamente por los llamados “profesionales de la información” (periodistas, cronistas, reporteros gráficos, etc.). Por el contrario, definimos a las prácticas informativas como un conjunto diverso de actividades, llevadas a cabo por cualquier

2. Adoptamos la siguiente definición de Wiener (citado en Rodríguez, 2019: 89): “Damos el nombre de información al contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que se acomode a nosotros”. Con respecto al discurso de la información, Verón (2004:196) sostiene que se trata de un tipo de discurso cuyo objeto es la actualidad, que debe ser conceptualizado en relación, por un lado, con la red tecnológica de los medios y con los sistemas de normas que rigen la profesión del periodista y, por otro lado, con determinadas modalidades de construcción de un único destinatario genérico, el ciudadano-habitante (asociado al colectivo país, pero motivado por el colectivo mundo).

■ Interacciones mediatizadas

actor socioindividual ordinario, y que se orientan a buscar, consumir, usar, reelaborar y compartir la información en el marco de la vida cotidiana.

Consideramos, por último, que estas prácticas informativas deberían ser pensadas, en el caso que nos atañe, a partir de las realidades de los diferentes territorios subnacionales en Argentina que, dada su heterogeneidad, no pueden ser completamente igualadas. Las diferentes regiones del país tienen características demográficas, económicas, productivas, sociales y comunicacionales diversas, y esto hace necesario analizar las prácticas informativas en una doble dimensión. Por un lado, en escala geográfica y demográfica, en función de variables socioeconómicas, de identidad de género y etarias; por otro lado, en relación con el tipo, alcance y acceso a medios tradicionales, a plataformas de redes sociales y a otros soportes a través de los cuales la ciudadanía de cada región se informa sobre lo “nacional”, lo regional y lo local. De hecho, la conformación de un grupo interprovincial de trabajo, tal cual lo dispusimos en nuestro proyecto PISAC, tenía ese horizonte.

Conjeturas

A continuación, pasaremos revista a cuatro de las hipótesis de trabajo que, como conjeturas, formulamos en ocasión de elaborar el proyecto.

Conjetura 1: La situación de crisis global por pandemia –que sitúa en un primer orden de interés a toda información concerniente a ella y desplaza, inevitablemente, otros tópicos de actualidad regional, nacional e internacional– y el contexto particular de ASPO/DISPO –que, en diferentes medidas según sus fases, restringe el ejercicio de los actores socioindividuales en el espacio físico común y el contacto interpersonal por fuera de los núcleos familiares– modificaron la relación habitualmente establecida entre la experiencia individual no mediatizada, la experiencia colectiva massmediáticamente construida y la experiencia interindividual mediatizada a través de plataformas de redes sociales digitales (Twitter, Facebook, Instagram, WhatsApp, entre otras). Dicha transformación reconfigura, a su vez, las prácticas informativas ejercidas según la fase de ASPO/DISPO en la que una población se encuentre.

■ Interacciones mediatizadas

Como puede advertirse, discriminamos analíticamente tres tipos diferentes de experiencia siguiendo los aportes de Eliseo Verón (1987). En primer lugar, la experiencia *individual no mediatizada* que, en tanto experiencia directa, está limitada a ese contexto inmediato con el cual podemos tener un contacto personal. En segundo lugar, la experiencia *colectiva mediatizada* a la cual accedemos cuando nos acercamos a ese presente compartido porque es publicado en los medios masivos de comunicación, como la prensa, la radio y la televisión, que nos cuentan “lo que ocurre en el mundo”. Y, finalmente, entre esos dos órdenes radicalmente diferentes (Verón, 1987), ese gigantesco circuito de intercambio mediatizado —ya sea para la comunicación interpersonal o grupal, o también para una exposición cuasi pública— que está constituido por ese cada vez más amplio espectro de objetos culturales que el lenguaje común califica como “redes sociales”. Lo que, sintetizando, esta primera conjetura propone es el siguiente razonamiento:

1. la crisis sanitaria por la pandemia, en tanto *proceso de tipo explosivo* (Lotman, 1999) y globalizado alteró el orden habitual de las grillas y jerarquías informativas en todos los medios masivos de diferente escala y se convirtió en el epicentro del discurso de información, con diferentes grados y aristas según se desarrolla la situación sanitaria;
2. las políticas de ASPO (sobre todo, en su primera fase) limitaron, más de lo habitual, el contacto directo de los actores socioindividuales con el afuera del hogar, lo cual, a su vez, intensifica el rol que los medios cumplen —no sólo en término de necesidades cognoscitivas sino, también de integración social, evasión y fruición— y la relevancia de la información que allí se publica³;
3. la situación de aislamiento durante los primeros meses de la “cuarentena” acentuó prácticas de socialización vía redes sociales digitales, tal como puede observarse en el crecimiento del uso de la plataforma de WhatsApp durante el ASPO (mencionado en Carrier & Asociados, 2020) o en el incremento de TikTok, Twitch y los vivos en Instagram;

3. Nótese que durante los primeros meses de la pandemia los principales diarios del país liberaron sus contenidos, que eran por suscripción paga, sobre temas vinculados al COVID-19. Incluso, hasta acordaron por un día (19 de marzo de 2020) presentar todos una misma portada.

■ Interacciones mediatizadas

4. La combinación de (1), (2) y (3) transforma los tres órdenes de experiencia señalados —la experiencia individual no mediatizada, la experiencia colectiva (mass) mediatizada y la experiencia interindividual y grupal mediatizada a través de las plataformas de redes— y reconfigura el régimen de prácticas informativas, esto es, produce transformaciones (más o menos permanentes o fluctuantes, eso se verá con el tiempo) en el modo en que buscamos, consumimos, compartimos, usamos y producimos la información.

Respecto de cuáles son o en qué consisten, más concretamente, esas transformaciones en las prácticas informativas, no podemos decir demasiado, aunque sí arriesgar que pueden observarse a partir de las siguientes dimensiones, que no son exhaustivas ni exclusivas:

- *cantidad de tiempo dedicado a buscar y compartir información;*
- *diversificación vs. concentración de la dieta informativa⁴;*
- *domesticación de la información recogida: cómo se incorpora la información en la vida cotidiana;*
- *sensaciones y percepciones respecto de la cantidad de información acumulada y de su relevancia en nuestra vida cotidiana en momentos de mayor incertidumbre que la habitual y en función de agregar lo vinculado a la pandemia a nuestra biósfera semiótica;*
- *interrupción de rutinas y prácticas cotidianas durante las primeras conferencias de prensa del presidente durante el ASPO.*

Además, sería oportuno preguntarse si las prácticas informativas contemporáneas, así como los agentes informativos reconocidos como relevantes (administraciones públicas de los distintos niveles del Estado; empresas y

4. Con esta dimensión nos referimos tanto al consumo de medios y de géneros distintos a los habitualmente consumidos, como a la combinación de medios que no necesariamente se orientan en una misma línea editorial, o a la incorporación de fuentes antes no utilizadas para obtener información (páginas oficiales gubernamentales, discursos y fuentes gubernamentales, médicas, científicas).

■ Interacciones mediatizadas

organizaciones mediáticas de alcance nacional, regional y local; instituciones académicas, investigadores e investigadoras, entidades sociales, actores socioindividuales mediatizados a través de plataformas de redes sociales, etc.), varían significativamente en función de la franja etaria de pertenencia. También cabría averiguar en qué medida estas prácticas exceden los contenidos propuestos por los medios tradicionales de comunicación que son, usualmente, los más estudiados en el campo de las ciencias sociales.

La experiencia de la pandemia que cada individuo tiene, por otro lado, ha estado atravesada –muy probablemente en grado decreciente, a medida que pasó el tiempo– por un paroxismo de eso que Escudero Chauvel (2007) denominó, en ocasión de analizar la cobertura de prensa de la guerra en Malvinas, *síndrome de permeabilidad de la información*. Esto es lo que sucede, por ejemplo, cuando casi la totalidad de la información publicada en los periódicos o de la programación informativa de la televisión se encuentran en relación directa con un acontecimiento o suceso puntual. Y decimos paroxismo por dos razones. La primera es la mutación (o cambio) del ecosistema mediático, si tomamos como referencia los inicios de la década de 1980 en la Argentina: esto es, la permeabilidad hoy se produce en un escenario muchísimo más capilar de mediatización, con una relación diferente entre los grandes actores mediáticos y los actores socioindividuales. Un escenario de postbroadcasting, por decirlo con los términos de Fernández (2020). La segunda razón es que una pandemia, a diferencia de una guerra (por más cercana que fuera), es una experiencia que impacta con fuerza en la vida cotidiana de todos los individuos, y que modifica las lógicas mismas de circulación, uso y vivencia de los espacios público y privado.

No parece haber dudas de que esta permeabilidad informativa ha tenido altos y bajos durante el período que va desde el comienzo del ASPO hasta el momento de presentarse este escrito (diciembre de 2021), fluctuando según la prevalencia informativa de la situación sanitaria, económica, política, cultural. La relativa estabilidad del porcentaje de camas ocupadas en UTIs, la creciente certeza de que el sistema sanitario no colapsaría, la crisis económica y la necesidad de salir a trabajar de un porcentaje importante de la población, el incremento de la agenda política y parlamentaria (la aprobación, sin

■ Interacciones mediatizadas

ir más lejos, de la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo⁵), el malestar creciente respecto del cierre (y, más tarde, de la reapertura) de las instituciones educativas, los escándalos en torno a la organización de la vacunación y a la distribución de las vacunas, la muerte y el funeral de Maradona⁶, las nuevas cepas que ingresan al país, el malestar por el festejo de cumpleaños de la primera dama en pleno confinamiento, son todos factores que han ocupado espacio en esa entelequia informativa que es la “actualidad” y que han competido con el interés monotemático del COVID-19 aunque, en la mayoría de los casos, han sido abordados en relación con la situación de pandemia.

Conjetura 2: Las prácticas informativas llevadas a cabo durante la crisis sanitaria por COVID-19 presentan una relación de interdeterminación con las creencias acerca del virus, de la pandemia, así como de las medidas de prevención, promoción y control promovidas por los gobiernos nacional, provinciales y locales. Por un lado, las prácticas informativas habituales repercuten en las características de la información con la que los ciudadanos cuentan para gestionar su vida cotidiana y sus comportamientos en el marco de la emergencia; por otro lado, las creencias vinculadas al COVID-19 orientan los modos en que dichos actores buscan, usan, reelaboran y comparten la información en cuestión.

Nuestras prácticas informativas –o más bien, la relación entre prácticas informativas y creencias: qué creemos, a quién le creemos, quién puede tener información confiable para uno sobre un tema, etc.– tuvieron un cambio repentino. Es probable que durante la etapa del ASPO —en su primera fase— se haya producido una centralización y verticalización de las prácticas informativas traducible en: confianza en los discursos de los líderes de los diferentes partidos políticos que durante los primeros dos meses del ASPO se mostraron trabajando de manera conjunta, promoviendo un discurso de unidad (en las conferencias de prensa, cadenas nacionales), confianza en la voz de los expertos (científicos, epidemiólogos, sanitaristas), confianza en

5. La Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (LIVE) N° 27.610 fue sancionada por el Congreso Nacional de la Argentina el 30 de diciembre de 2020 y promulgada el 14 de enero de 2021.

6. Diego Maradona fue velado en la Casa de Gobierno de la Argentina el 26 de noviembre de 2020. Se calcula que asistieron al lugar un millón de personas.

■ Interacciones mediatizadas

el periodismo mainstream (y su propuesta de unidad: todos los diarios con las mismas tapas [ver fotografía abajo], la transmisión de manera conjunta y simultánea por los seis canales de aire del programa solidario *Unidos por Argentina* el 5 de abril de 2020); todo ellos considerados faros en medio de la bruma. Algo así como un retorno a la confianza de las voces broadcasting en medio de una experiencia de “guerra”, como se solía afirmar.



Fotografía 1. Las portadas de los diarios

La pandemia supuso la difusión constante de explicaciones, demostraciones y estadísticas, que condujeron a políticos, periodistas y científicos al centro de la escena pública. A medida que la experiencia de la pandemia se volvió cotidiana, que la (nueva) rutina se impuso, la vuelta a una etapa postbroadcasting se hizo palpable, en parte por la propia falibilidad de esos discursos-guías —sensación de falibilidad exacerbada por la propia lógica del ecosistema mediático actual. La sociedad, además, se familiarizó con los discursos científicos sobre el COVID-19 y fue tomando decisiones en las que convergían eclécticamente los artículos de *The Lancet*, las recomendaciones de la OMS y la experiencia adquirida de forma casera día tras día y semana tras semana. Por otro lado, para Semán y Wilkis (2020):

La epidemiología legitimó sus intervenciones de manera teórica basada en la experimentación científica y en su superioridad sobre la experiencia cotidiana, vaga y aleatoria, que es supuestamente la de la sociedad. Esto produjo dos problemas complementarios: la sociedad se apropia de la cuarentena desde la experiencia, que es sintónica de un comportamiento del virus que hasta ahora

■ Interacciones mediatizadas

viene desafiando a la ciencia. Como dijo Nicholas Taleb, el virus tiene un comportamiento que desafía el empirismo ingenuo de la ciencia con secuencias cambiantes. El hecho de que la ciencia sepa poco sobre el virus, haya cambiado su diagnóstico y recomendaciones (recordemos por ejemplo que el uso de barbijo estuvo discutido en un comienzo) se acopla con el sentido común y los saberes alternativos que lo alimentan (“Una ciencia no estatal”, párrafo 2)

Sólo un dato que da cuenta del lugar relevante que tuvieron los medios tradicionales durante los inicios del ASPO podemos obtenerlo en relación al consumo. Según el informe Ignis Media Agency (que retoma datos de Kantar Ibope Media, 22/04/2020), se incrementó el consumo de televisión por cable y aire, siendo las noticias y las películas los productos que mayor visualización obtuvieron.

En síntesis, podemos conjeturar que por un período, aquello que Fernández (2020) llama *postbroadcasting*, volvió a *broadcastinizarse*, aunque luego se fue *re-postbroadcastinizando*. Frente al fracaso de la centralización (cuando gobierno y otros actores centralizadores se desgastaron o fallaron en la retención de confianza masiva), se prodigó un estallido de formas de reapropiación de la situación, con los tintes ‘locales’ (regionales, generacionales, económicos, etc.).

Conjetura 3: La escala territorial (que marca la diferencia entre ciudades pequeñas, medianas y metropolitanas) impacta en el funcionamiento de los diversos agentes informativos que participan de la circulación de información sobre COVID-19 y configuran prácticas y contextos heterogéneos en el territorio nacional. Así, las prácticas informativas en la Argentina varían significativamente no sólo de acuerdo con la diversidad de las regiones del país sino, también, según la escala poblacional de las localidades en las que los agentes residen y, por lo tanto, deben ser estudiadas desde una mirada federal con acento en las diferencias demográfico-territoriales. En ese sentido, se identifican distintos momentos de circulación de contenidos informativos en un esquema de interacciones entre medios de alcance nacional, medios regionales y/o locales y prácticas informativas de la ciudadanía en relación con los contenidos noticiosos circulantes.

■ Interacciones mediatizadas

El interés que moviliza las prácticas informativas fue mutando a medida que se prolongaba el ASPO, en un continuum que fue de lo general/nacional –incluso global– (primer momento) hasta lo local/cercano (segundo momento). Así, durante los primeros momentos del ASPO –en sus primeras fases– la centralización y verticalización de las prácticas informativas (Conjetura 2) fueron acompañadas por:

- a) una nacionalización de la realidad porteña (esto es, concentrada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) por parte de los medios “de alcance nacional” y;
- b) una reproducción de los contenidos porteñizados en manos de los medios locales/regionales.

Este esquema de nacionalización de la realidad porteña también se trasladó a las decisiones políticas: pueblos y ciudades de mediana y gran escala, fueron confinados con la misma rigidez que CABA y AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), aún cuando no tenían casos registrados en sus localidades. Basta con recordar que en muchas localidades por fuera del AMBA no hubo casos de COVID-19 hasta julio de 2020. Esto impactó en la vivencia de las medidas de ASPO, incluso cuando se contradecían con la experiencia cotidiana directa no mediatizada de la mayor parte de la sociedad por fuera de CABA y el AMBA.

Luego, en un segundo momento —y ya con la propagación del virus en ciudades de distintas escalas de todo el país, sumada a cierta descentralización/adequación de las medidas en territorio—, el interés se volvió hacia lo particular/local de la pandemia, mediado este por el impacto que estas medidas tenían en sus comportamientos cotidianos. Así, la circulación de contenidos informativos sobre pandemia en relación con las economías locales (apertura-cierre de servicios considerados esenciales, horarios de comercios, protocolos de atención), esparcimiento y recreación (apertura-cierre de espacios públicos, deportes permitidos), sanitarias (cantidad de contagios, muertes, ocupación de camas), entre otras, comenzaron a ocupar los espacios de medios locales y regionales.

■ Interacciones mediatizadas

Los primeros meses se diferenciaron de los siguientes en cuanto a los tratamientos que tensaban el halo “nacional” de los panoramas provinciales o locales. Durante los primeros meses varias provincias tuvieron sus propias conferencias de prensa encabezadas por sus respectivos gobernadores. Lo cual, claramente, no era replicado en los “medios de alcance nacional”: eran los tiempos en que el presidente Alberto Fernández hacía sus conferencias acompañado por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, y el jefe de gobierno de CABA, Horacio Rodríguez Larreta.

Por tomar un ejemplo, en San Luis, era el propio gobernador Rodríguez Saa quien encabezaba las conferencias rodeado de “especialistas” provinciales. Los medios provinciales se centraban más en esto que en las conferencias del Presidente Fernández, quizás también por el propio sistema de medios de la provincia, ya que utilizaba las cuentas oficiales de las múltiples plataformas que tiene el Gobierno puntano. Asimismo, en Santa Fe se brindaba un parte diario (en horario vespertino o nocturno) del que en ocasiones (cuando la situación epidémica lo ameritaba) participaban el gobernador, Omar Perotti, o su Ministra de Salud provincial; evento que era transmitido vía Facebook y cuya recepción alcanzaba grandes registros diarios.

En este marco de reconfiguración del escenario mediático, decir que el Presidente de la Nación marcaba el ritmo de la circulación de noticias oficiales sólo en los medios “de alcance nacional”, podría formularse a la inversa: los así llamados “medios de alcance nacional” son aquellos que organizan una agenda diferente a las de los medios que se identifican con lo provincial o local, es decir, aquellas en las que los referentes locales (intendentes, mesas locales de salud, directores o directoras de hospitales, etc.) fueron los y las protagonistas, situando la pandemia en el territorio local/regional propio.

Además y también por ello, en esta nueva etapa, la circulación de estos contenidos tuvo lugar entre núcleos de contactos cercanos y/o entre contactos con intereses similares. Por esto, conjeturamos que WhatsApp ocupó un lugar preponderante en esta nueva fase de “vuelta” hacia lo local, conocido, cercano y, por ello, seguro.

Conjetura 4: Con la prolongación y/o modificación de las medidas de ASPO/DISPO, el interés por los contenidos noticiosos relacionados con el

■ Interacciones mediatizadas

virus y la pandemia fue fluctuando, con una oscilación también vinculada a los “rebrotos” temáticos de la pandemia.

A medida que la pandemia se volvía cotidiana, el papel del Estado –y de las voces *mainstream*– como fuente de normativización de la conducta de los ciudadanos se volvía menos determinante. Y, paralelamente, la conducta de los actores sociales fue adoptando una actitud de negociación mayor con respecto a las conductas consideradas deseables, ya sea por necesidades económicas (trabajar o sostener empleos), sociales (encontrarse con familiares y amigos), recreativo-culturales (aprovechar el verano para salir a parques o bares) o políticas (grandes manifestaciones, como las de fines de diciembre por la Ley de IVE, o pequeñas protestas, por ejemplo, por la quita del IFE⁷, por la megaminería o por los conocidos como vacunatorios VIP⁸). La apropiación social de la información circulante supuso una negociación progresiva en diferentes niveles.

En su estudio sobre los comportamientos de la población en pandemia, Semán y Wilkis identifican “cuatro tipos de creencias” que “inciden en el modo de rechazar parcial o totalmente la cuarentena y en la modulación de los cuidados en general”, y una de ellas es “la estadística por mano propia”, que acompaña un proceso de relativización de la información oficial (o centralizada). Esta práctica:

se alimenta de la creencia en la aleatoriedad o supuesta aleatoriedad del contagio y la gravedad de la enfermedad. Todo el mundo conoce o dice conocer casos en los que la ruptura de los cuidados no fue sucedida por un contagio como el que anuncia la información oficial. En esas condiciones percibidas por los actores se legitima el cuentapropismo estadístico, para el que siempre hay

7. IFE es la sigla para referir al “Ingreso Familiar de Emergencia”. Es un bono de \$10.000 (aprox. 50 dólares) dispuesto por el Gobierno argentino para paliar el impacto de la emergencia sanitaria sobre la economía de las familias argentinas más afectadas. Estaba dirigido a trabajadores informales, monotributistas, personal doméstico, beneficiarios de algunas asignaciones universales.

8. El nombre “vacunatorio VIP” fue la designación preferida por gran parte de los principales medios periodísticos para referir a un caso de vacunación irregular en el Ministerio de Salud de la Argentina. Básicamente, consistió en que el Ministerio de Salud argentino aplicó vacunas contra el COVID-19 a personas que, por las limitaciones dispuestas en el protocolo de vacunación, no debían aún recibir dichas vacunas. https://es.wikipedia.org/wiki/Esc%C3%A1ndalo_por_vacunatorio_VIP_en_el_Ministerio_de_Salud_de_Argentina

■ Interacciones mediatizadas

un caso que avala la teoría de la aleatoriedad, que suele combinarse con las doctrinas de la excepcionalidad individual (Semán y Wilkis, 2020: 7).

El ASPO/DISPO (en sus distintas fases) adoptado en la Argentina, como medida para paliar y controlar los efectos de la crisis sanitaria por COVID-19, incide en las prácticas informativas de la población y en las relaciones establecidas con los diversos agentes informativos en su función vinculada con la información de actualidad.

Es probable que la fase de ASPO haya retrasado esta cotidianización de la pandemia y, por lo tanto, haya retrasado también la capacidad de los individuos para semiotizar por cuenta propia la nueva situación, que fue un verdadero escándalo semiótico (Ledezma, 2007). El desarrollo de una “epidemiología popular” (Semán y Wilkis, 2020) fue inversamente proporcional a la capacidad de las élites políticas y mediáticas para monopolizar la información pública creíble. Aunque la pandemia sigue siendo, aún hoy, un problema sanitario de primer orden, la hemos semiotizado.

El tiempo fue limando los fragmentos de esa cotidianidad estallada. La pandemia modificó nuestra vida cotidiana, pero una vez que los individuos y grupos pudieron desarrollar su experiencia cotidiana en pandemia (con mucho de ensayo y error: contagios cercanos, problemas para organizar lo cotidiano, etc.) el escándalo, la desnaturalización pasó (o poco a poco pasó). Hablar de “nueva normalidad” es apuntar exactamente a este punto. A medida que pasa el tiempo, la experiencia de la pandemia –cómo se la vive y se la significa– provee elementos poderosos para explicar por qué se sigue o no esta norma: en marzo de 2020, la sociedad no tenía esta experiencia y, por lo tanto, tendía a seguir las razones de la cuarentena (los porqué) que las élites políticas, mediáticas y científicas le proveían. Pero con el paso del tiempo, la sociedad fue teniendo sus propias experiencias de la cuarentena y podía sumar o restar sus cómo vivir la cuarentena a los porqué que la política ofertaba. Las personas han incorporado activamente el conocimiento epidemiológico, integrándolo a la vida cotidiana, lo que dio lugar a una epidemiología “popular” o “cotidiana” que es parte constitutiva del uso real de la norma.

Semióticamente, la situación de ASPO –y progresivamente menos a medida que se pasaba a fases menos estrictas– le devolvió a las élites políticas, cien-

■ Interacciones mediatizadas

tíficas y mediáticas “el lugar institucional de ‘producir la verdad’” (Escudero Chauvel, 2007: 44). La trama de la verdad pública se apoyaba, como en el viejo escenario del *broadcasting*, en un doble pacto entre consumidores y productores de información: un pacto interno de producción de un discurso al menos verosímil y un pacto externo de recepción donde el momento de la verificación queda generalmente inconcluso (Escudero Chauvel. 2007, 53). La producción institucional de la información sobre las conductas a adoptar, social e individualmente durante la pandemia, perdió peso a medida que la experiencia de la vida en pandemia –ir al supermercado, al banco; utilizar transporte público; sentarse en una plaza, en un café, en un bar; salir a comer; ir a la escuela, a los clubes– ofreció a los ciudadanos datos empíricos para semiotizarla y, por lo tanto, para generar hábitos de vida en pandemia. Esos hábitos son el resultado de prácticas informativas actuadas de forma diversa. La *cotidianización* del COVID-19 volvió redundantes, “contrafácticas” o prescindibles muchas de las informaciones de las élites, informaciones que no estaban en muchos casos exentas de errores, contradicciones o contraindicaciones (como dijimos); entre ellas, informaciones que las propias élites políticas y mediáticas interpretaban o traducían de forma contraria. Pero una vez más, cada oscilación en el devenir de la pandemia puede ocasionar un rebrote: cuando se aprueba una vacuna para su inoculación, cuando se anuncia que llegan o no llegan al territorio nacional, cuando se descubren nuevas cepas del virus que atentan contra el control de la epidemia, cuando hay un cambio significativo en la administración de la política sanitaria (por ejemplo, reapertura de las clases presenciales en las escuelas), el interés repunta.

Consideraciones finales

Las conjeturas de este texto cavilan sobre el pasado reciente y sobre un presente en frenética transformación, pero en ningún caso procuran aventurar sobre el futuro: eso sería ciencia ficción.

En la “Introducción” mencionamos que este escrito partió del proceso de diseño de un proyecto de investigación que se propuso analizar “La sociedad argentina en la post pandemia”, aunque tal post pandemia todavía no llegó.

■ Interacciones mediatizadas

Por estos días, mientras en Argentina ya se habla de los primeros contagios locales de la variante Ómicron (6 de diciembre de 2021), en otras partes del mundo se vuelven a ver curvas de rebrotes (con efectos diversos). La campaña de vacunación ha llegado a gran parte de la población argentina, pero incluso así parecería insuficiente. Hace casi dos años que convivimos con y en pandemia, hemos naturalizado algunos nuevos hábitos y hemos vuelto a recuperar otros del pasado pre-pandémico. Han transcurrido casi 24 meses y las preguntas que dieron origen a este proyecto de investigación siguen vigentes, pero también modificadas: ¿cómo se trastocaron nuestras creencias y prácticas informativas en este escenario pandémico?, ¿de qué manera nuestras experiencias cotidianas durante los últimos veintidós meses nos han transformado? Estos interrogantes nos invitan y habilitan a seguir conjeturando ■

Referencias

AA.VV. (2020). *El consumo de medios en un entorno extraordinario*. Buenos Aires: Ignis Media Agency. Disponible en <https://www.totalmedios.com/PublicFiles/files/Ignis-Covid.pdf>

De Certeau, M (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana.

Fernández, J.L. (2018). *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires: La Crujía.

Fernández, J. L. (2020). *Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual*. Buenos Aires: La Crujía.

Escudero Chauvel, L. (2007 [1996]). *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*, Barcelona: Gedisa.

Ledesma, M. (2007). "Repensar la agenda de la semiótica. El caso 'Bolivia Construcciones'", en *La Trama De La Comunicación*, Anuario del Departamento de Cien-

■ Interacciones mediatizadas

cias de la Comunicación, vol. 12, Rosario: UNR Editora, pp. 85–101. <https://doi.org/10.35305/lt.v12i0.91>

Lotman, Y. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.

Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*, Buenos Aires: Cactus.

Verón, E. (1987). Prefacio a la Segunda Edición. En *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Miles Island*. Buenos Aires: Gedisa.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

Semán, P. & Wilkis, A. (2020): “¿Por qué no obedecemos?”, en *Le Monde Diplomatique*. Cono Sur, s/f. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/notas-web/por-que-no-obedecemos/>



Cómo citar este artículo

Raimondo Anselmino, Natalia et al. (2022). *Conjeturas para pensar la relación entre información y creencias en pandemia: tensiones entre mediatización y experiencia cotidiana no mediatizada*. En Tobi, Ximena y Berman, Mónica (ed.) “Interacciones mediatizadas: antes y después de la pandemia”. Rosario. UNR Editora.



Sobre los autores

Natalia Raimondo Anselmino,

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y CIM, Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Mariano Dagatti



■ Interacciones mediatizadas

Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Metropolitana del Trabajo (UMT).

Raquel Tarullo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y IPG. Universidad Nacional Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA.)

Gastón Cingolani

Universidad Nacional de las Artes (UNA)

Yamila Heram

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad de Buenos Aires (UBA)

Ana Laura Hidalgo

Universidad Nacional de San Luis (UNSL) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



Link a la presentación en el coloquio

<https://www.youtube.com/watch?v=GTUe8PY5ugQ&t=19s> (Mesa 4 TC: 1.14.00)

